



CORREO DE MURCIA

del Martes 3 de Diciembre de 1793.

EL PEREGRINO.

EL Sol remontado sobre el claro cielo lanzaba sus rayos luminosos en las amenas praderias ; la jugosa pera , y la arrebolada poma encorbaban con su peso los frondosos ramos ; y mostraban el digno premio de sus afanes al oficioso Labrador , el año ostentaba su gloria y magestad.

A punto de mediodía , tranquilo el ayre , y azul el firmamento , un grupo tenebroso de espantosas nubes se alzó repentinamente del Oceano , con siniestro aparato de tempestad ; extiendese como tupido velo , entre el Sol y la campiña ; se engrosa por instantes , y amenaza furiosa la tormenta.

Un Peregrino solo y medio desnudo , que caminaba ácia una Abadía en busca de consuelo , se abrigó baxo de un Alamo frondoso ; sus afanes y crecidas penas lo habian

ex.

extenuado ; la miseria y melancolía conspiraron siempre á su ruina ; ahora la borrasca agregó su furia , y vino á investirle en una campiña donde no se descubre Cabaña , Monasterio, ni Alqueria.

Su aspecto melancolico anunciaba la congoxa , y tribulacion de su espiritu , todas sus ideas traian al alma el despecho y la desesperacion ; sus deseos solo aspiraban á la muerte ; hombre infeliz , se decia á sí mismo ; corre al sepulcro , unico descanso que te aguarda , ¿ qué esperas en este mundo ? todos los corazones están frios , y endurecidos como la tierra que cubrirá tu cadaver , el amor , la caridad viva y pura solo se hallan en los Bienaventurados , los Grandes y Poderosos solo aman sus gustos y placeres.

Estalla la tempestad , los vientos enfurecidos baten las nubes , y derraman torrentes de lluvia , vuela el relampago , y el halito inflamado , que llena los ayres , se disipa en globos de fuego.

Tras de un sordo rumor cesa por un instante la tronada ; pero á poco se reanima , é inflamado el rayo se desgaja de la tupida nube , y perdido en la region del ayre cae en las florestas , ó se disuelve en la copiosa lluvia ; el ruido temeroso resuena largo tiempo ; los vientos corren furiosos ; combatida la orgullosa palma , se encorba humilde mientras gime tronchada la inflexible encina , el granizo y el aguacero , se derraman con el impetu mayor.

El Peregrino descubre en su conflicto à un Abad, que apresurando su Palafren , por medio de la inundada campiña , guiaba su poderosa mula al abrigo del Alamo frondoso ; calado de agua , y salpicado de lodo , venia dando al diablo la tempestad , y jurando entre sus dientes.

Traia un manto de finisimo paño recamado de oro , y afianzado con corchetes del mismo metal ; un Potentado se pudiera envanecer de sus ricas botas armadas con preciosas espuelas de plata ; la seda , y el oro se habian gastado con profusion en los arreos de su caballería ; en fin se hechaba de ver que el buen Abad , no miraba el luxo como pecado.

Padre mio , le dice el Peregrino , compadeceos de mí , y permitid que os acompañe á la Abadía , concededme la hospitalidad por algun tiempo en sus umbrales ; miradme viejo , enfermo , y pobre , sin amigos , morada ni dinero.

Para eso estamos ahora , responde el Abad , anda quando quieras , y mira si el Portero te recibe ; tal fue su respuesta , y dexandose ver por las abiertas nubes algunos rayos de Sol , pica la mula , y sigue su camino.

El Cielo se obscurece de nuevo , llueve y truena como antes ; pasa otro Religioso , éste no traia ni manto rico , ni corchetes dorados , su vestido era curioso , pero modesto ; viendo pues la tormenta dexa el camino , y se viene al abrigo del Alamo.

Padre mio , le dice el Peregrino , favorecedme ; el Religioso sin detencion mete mano à su bolsillo , y sacando una pieza de plata , toma le dice , hermano mio ; yo quisiera poderte dar mayores socorros ; pero espera , cubrete con mi manto , tuyo es , pues estás desnudo ; nosotros somos Mayordomos de Dios , y nuestros bienes son de sus pobres.

Ah ! , replica el Peregrino , y qué feliz seria el mundo si todos los Mayordomos de Dios , administrasen su hacienda como vos lo haceis : el Religioso baxó los ojos , y siguió su camino.

O ! Vos Señor , que estais en el Trono de gloria y Magestad infinita , dad voluntad á los que tienen el poder , ó poder á los que tienen voluntad.

SEÑORES EDITORES.

Ustedes estrañarán mi tardanza , y dirán que el Imper-
tinentemente anda omiso en el cumplimiento de sus promesas , y si tal es , dicen muy bien , yo no puedo negarlo ; pero con todo , será preciso disimular esta omision ; yo he tenido la ocupacioncilla de un tabardillo que me ha impedido pensar
en

en chicolias , ya estoy bueno á Dios gracias , habil y suficiente para volver á las andadas:

Cuento va : Dice la historia,
Que en tiempo de Marras,
Pensó en hacer su fortuna
Artús por las armas.

Era muy famosa entonces
La guerra de Italia,
Entre Francisco Primero,
Y Carlos de Austria.

Artús, pues, tomó portante
Con su media Espada,
Y en los tercios Españoles
Asentó su plaza.

Mató Franceses sin tiento,
Y voló su fama,
Que en verdad fueron las suyas
Ruidosas fazañas.

Sobre todo, hizo diabluras
En la gran batalla,
Quando prendió al Rey Francisco,
El brabo Pescara;

Como Artús era Hijo-Dalgo,
Y tan brabo andaba,
De Capitan aquel dia
Logró la bengala:

Acabose en fin la guerra,
Que todo se acaba,
Y el Capitan valeroso
Volvióse à su patria.

Quedose su muger sola
Quando pasó à Italia;
Mas él la encontró à la buelta
Bien acompañada.

Tenía muchas visitas,
Festines , y danzas,

Mil galantes servidores
Que la cortejaban.

Ya vé, como quedó sola,
Y desconsolada,
En dulcificar sus penas
Todos se esmeraban.

Hay hombres que de las sombras
Se azoran, y pasman,
Y hacen de estas niñerías
Punto de importancia.

Artús, pues, quedó muy triste
Por estas andanzas,
Temiendo que su cabeza
Se desquadrnara.

Andabase cabilando
Cosas muy estrañas,
Y pensando en mil manias
De toda la trampa.

Ah! pobre de mí decia,
¿Si mi Esposa cara
Me habrá dado mas ascensos
Que yo deseaba?

Si el ser Capitan à secas
Piensa que no basta,
Y de Coronel por esto
Me habrá hecho la gracia.

En fin, por salir de dudas
Inventó una traza
A fin de que la Parienta
Cayera en la trampa.

Vistiose de Frayle un dia
Muy de madrugada,
Y ocupó un Confesonario
Con grande cachaza.

Sabía que la Parienta
Aquella mañana,
Había determinado

Cuidar de su alma.

Llegó, pues, à la rexilla,
Como lo esperaba,
Y dixo muy compungida
En breves palabras:

Yo traté con mas cariño
De lo que Dios manda
A un Soldado, y à un Hidalgo,
Y à un Frayle ::: ¡ah canalla!

Esto es lo que yo queria
Muger desalmada,
Cómo no te caes muerta
Viendo con quien hablas.

Sabes que soy tu marido
Infame menguada:
Vamos, que la penitencia
La tendrás en casa.

La historia que voy copiando
Dice que Madama
Era grandisimo pulpo,
Pero no era rana.

Y como se vió cogida,
Supo la bellaca
Escapar de aquel apuro,
Diciendo con gracia:

Ya lo sé que hablo contigo,
¿Mas de qué te espantas,
No eres hoy Frayle, Hidalgo, y Soldado?
Pues la cuenta es clara;

Digo que soy un zoquete,
Respondió el buen alma:
Si no te explicas tan pronto,
Te tengo por mala.

Si Artús tuviera mas flema,
Y no la atajára,
No se hubiera limpiado tan facil
La grande taymada.

El Impertinente.

LOS

LOS ASESINOS.

No será desagradable à mis lectores saber la historia de un pueblo bien particular , que parece haber dado origen à la palabra *asesinos* , nombre con que esta nacion era conocida. Estos hombres , llamados de otra suerte Ismaelitas ó Bathenianos , que significa iluminados , eran de una secta mahometana, y habitaban unos en las montañas del Líbano, y otros en Persia : eran conocidos por su ciega y fanática obediencia à las ordenes de su Xefe , llamado el Viejo de la Montaña ; porque siendo electivo, era escogido regularmente de entre los ancianos mas experimentados. Era tal , pues, la obediencia de los Asesinos à este Xefe , que siempre que tenia necesidad , ó de sus brazos , ó de su vida , no experimentaba la menor resistencia.

Refieren muchos Historiadores que un Diputado del Califa vino à persuadirle que se sujetase à él : para responderle hizo venir delante de este Diputado dos ó tres de sus vasallos , dió al uno orden de matarse de una puñalada , y al otro de despeñarse desde lo alto de una montaña , ó de una torre. *Yo tengo* , le dixo despues , *setenta mil vasallos animados del mismo espíritu : di á tu amo que con tales vasallos no se sujeta uno à nadie.* Enrique II, Conde de Champaña , pasando por la tierra de los Asesinos , y por la Corte de su Xefe , vió que apenas hizo éste una señal , quando tres juvenes vestidos de blanco se arrojaron desde una torre. Nicetas , Historiador Griego , del baxo Imperio , dice que los Asesinos con solo que su Príncipe hiciese un cierto movimiento con las pestañas se arrojaban al agua , al fuego , ó sobre la punta de las espadas.

El modo conque este Xefe les hacia executar semejantes acciones consistia , segun dicen , en que los embriagaba con varias bebidas , las que les acarreaba el sueño , y luego les hacia conducir à unos deliciosos jardines , donde les proporcionaba toda suerte de placeres , diciendoles que aquel era el Paraiso , al qual serian conducidos despues de su muerte si le obedecian ciegamente. Se valia regularmente de ellos para asesinar à sus enemigos. De este modo se hizo

hizo tan temible, que diversos Principes recurrian à él para acabar con sus contrarios. En tiempo de las Cruzadas muchos hombres célebres fueron victimas de estos furiosos: entre ellos se cuenta à Raymundo II, Conde de Trípoli, asesinado en 1149, y à Conrado, Conde de Monferrato, en 1192. Estos mismos vasallos del Viejo de la Montaña fueron los que intentaron muchas veces quitar la vida al Saladino. Uno de estos mismos Asesinos, habiendo entrado en el quarto de Eduardo II, Rey de Inglaterra, quando este hacia la guerra con el mayor esplendor en Palestina, le hizo con una daga emponzoñada una herida que hubiera sido mortal, á no ser por la pureza de su sangre, y la habilidad de los Cirujanos.

Por último, aunque esta historia sea verdadera en el fondo, es menester confesar en honor de la humanidad, que está muy llena de fábulas, de las quales se pueden ver muchas refutadas en el tomo 16 de las Memorias de la Academia de Inscripciones, y Bellas Letras, pag. 155, y en las dos Memorias de Mr. Falconet sobre los Asesinos, tomo 17. Por fortuna este pueblo ha sido ya destruido: los que habitaban la Persia fueron pasados á cuchillo con su Xefe por los Tártaros el año de 1257. Los de Siria subsistieron mas tiempo por su favorable posicion en las montañas del Líbano.

Con motivo de haberse aumentado considerablemente el numero de Subscriptores al Correo Literario de Murcia, han resuelto sus Editores imprimir desde 1. de Enero próximo, todos los sobres ó carpetas para la direccion de los exemplares, en cuya inteligencia los sugetos que hubiesen de continuar recibendolo, y los que quisiesen recibirlo nuevamente desde dicho día, acudirán con tiempo á renovar, ó hacer sus correspondientes subscripciones á los sitios señalados, asi en la Corte, como fuera de ella, advirtiendole que no se admiten por menos tiempo de quatro meses, pagando 28. reales para recibirlo en sus casas, franco de porte dos veces cada semana. Igualmente se reciben subscripciones en esta Ciudad en la Libreria de Gomez á los Diarios de Barcelona, Valencia, Madrid, y al Correo Mercantil de España, y sus Indias.